

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

29- Rabí Natan Tzvi Finkel, el Saba de Slobodka

30- Rabí Meir HaMaharam de Padua

1- Rabí Tzdaka Jutzin, autor de Mekitz Nirdamim

2- Rabí Ben Tzion Rabin HaCohen

3- Rabí Eliezer De Avila, autor de Maguen Guiborim

4- Rabí Iosef Abujatzira

5- Rabí Refael Aharón Yafen

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El siervo de Dios se alegró con el regalo que recibió

"Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos: Si compras un siervo hebreo, seis años trabajará y en el séptimo saldrá libre"

(Shemot 21:1-2)

Al comienzo de las leyes Joshen Mishpat en la Torá, aparece la ley del siervo hebreo y no podemos dejar de preguntarnos por qué precisamente esta es la primera ley que encontramos, cuando se trata de algo relevante solamente para los daianim (jueces).

La Haftará de la parashá Mishpatim (Irmihá 34) cuenta que en la época del Rey Tzidkiahu el profeta Irmiahu le advirtió al pueblo de Israel que Nebujadnetzar, el rey de Babel, estaba camino a Jerusalem para luchar contra ellos. De inmediato los israelitas volvieron en completa teshuvá y cada uno liberó a sus siervos, porque después de seis años debían ser liberados. Entonces le avisaron al pueblo que Nebujadnetzar y todo su ejército estaba regresando a Babel. Esto no se entiende. Los israelitas no decidieron ser más cuidadosos en el cumplimiento del Shabat o de alguna otra mitzvá, sino que simplemente liberaron a sus esclavos. ¿Qué tiene de especial esta mitzvá para que por su mérito el pueblo de Israel se salvara?

El profeta Irmiahu dice que después de que Israel se salvara de Nebujadnetzar, cada uno volvió a tomar a su esclavo. Como sabemos, en un momento de sufrimiento la persona vuelve en completa teshuvá, pero cuando sale de ese sufrimiento retoma sus malos caminos. Así fue como se comportó el pueblo de Israel: primero liberaron a sus esclavos y cuando terminó la amenaza de Nebujadnetzar, volvieron a esclavizarlos. De inmediato Nebujadnetzar atacó Jerusalem y la conquistó.

Después de ser esclavo durante algunos años, la esencia misma de la persona se vuelve esclava; le teme a su amo e incluso si es liberado siempre permanecerá bajo la sombra de su amo, porque ha perdido toda su individualidad. Mientras es esclavo, todo lo que adquiere pertenece a su amo, y por eso la Torá ordena que al liberar al esclavo se le deben otorgar regalos. Así dice el versículo (Devarim 15:14): "Le obsequiarás generosamente de tu rebaño, de tu era y de tu lagar, de lo que el Eterno tu Dios te haya bendecido le darás". Esto tiene el objetivo de que

el esclavo comience a sentirse como su propio amo y pueda retomar su camino en la vida como una persona libre.

El Ibn Ezra (Shemot 2:3 y 14:13) pregunta por qué la Torá menciona en todas partes que fuimos esclavos en Egipto, siendo que eso es algo del pasado ya que actualmente somos libres. El Ibn Ezra explica que la esclavitud es algo que queda grabado en el alma de la persona de forma esencial. La persona queda sometida a su amo y es muy difícil liberarse de eso. Por eso la Torá nos recuerda que fuimos esclavos en Egipto pero que hoy en día somos hombres libres, para que no olvidemos que ya no somos esclavos.

En la plegaria Shajarit de Shabat decimos: "Se alegró Moshé con el regalo que recibió, porque lo llamaste un siervo leal". La grandeza de Moshé se encuentra en que Dios afirmó que él es un siervo leal. Salvando las diferencias, en el palacio del rey el esclavo es considerado fiel al reinado, porque hará cualquier cosa en beneficio del rey. Hace muchos años, quisieron asesinar al rey de Marruecos y enviaron un misil en dirección al avión cuando este se encontraba sobre la ciudad de Wazan en dirección a Kenitra [Allí, en Wazan, está enterrado el gaón Rabí Diwan ztzk"l que era un emisario de la tierra de Israel y falleció en Marruecos. El rey afirmó que se salvó en mérito del tzadik]. El misil dañó al avión y este comenzó a caer. El piloto se comunicó de inmediato con los rebeldes y les dijo que el rey ya estaba muerto y que solamente él y su tripulación quedaban vivos, por lo que les pedía que dejaran de atacar el avión para que ellos pudieran salvarse. De esta forma el piloto logró aterrizar y el rey recuperó su trono, castigó a todos los rebeldes y elevó en cargo y honor al piloto, porque él había manifestado su lealtad al rey en un momento de peligro. Esto es un siervo fiel y, salvando las diferencias entre lo sagrado y lo profano, eso es lo que Dios dijo de Moshé, que él era un siervo fiel.

Cada uno de nosotros es un siervo del Creador, pero solamente Él sabe quién es fiel. Sobre Moshé, Dios dio testimonio de que era un siervo fiel, y sabemos que Moshé se alegró con este regalo y la porción que recibió. ¿Qué significa la porción que recibió? Que el regalo que recibió fue la porción Divina. Cuando la persona siente que todo lo que tiene viene de Dios, entonces es un siervo fiel. Si siente de esta forma, entonces sin ninguna duda servirá a Dios como se debe.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

Hacer netilat iadaim cura la enfermedad

Una persona cercana me informó que le habían descubierto la terrible enfermedad, que Dios nos tenga misericordia. Debido a su estado, los médicos recomendaban un tratamiento muy agresivo durante seis meses.

Le pregunté a esta persona si era meticulosa en el cumplimiento de la mitzvá de netilat iadaim de acuerdo con la halajá, y me dijo que no lo era. Le ordené ser más cuidadoso en el cumplimiento de netilat iadaim, porque el espíritu de impureza que se encuentra en las manos daña a la persona. Él aceptó mis palabras y se reforzó en el cumplimiento de la mitzvá.

Un tiempo más tarde volvió a verme y con enorme alegría me informó que gracias a Dios la enfermedad había disminuido de forma notable y los médicos le habían informado que ya no era necesario efectuarle el tratamiento que habían pensado en un primer momento.

A veces pensamos que las mitzvot que cumplimos a diario son simples y no tienen ningún valor, a diferencia de las mitzvot más raras, cuya recompensa es enorme. Pero esto es un enorme error de pensamiento. Precisamente la emoción y la meticulosidad en el cumplimiento de las mitzvot de todos los días de forma rutinaria, es lo que tiene la fuerza de producir maravillas, porque su mérito es enorme.

Que la viuda no lllore

“No humillarás a ninguna viuda o huérfano” (Shemot 22:21)

Rabenu Iona escribió en su libro Shaaré teshuvá (Shaar 3:24) que el castigo de aquél que hace sufrir a una viuda o a un huérfano es sumamente grave. Estas son sus palabras:

“Quien lastime o provoque dolor a una viuda o a un huérfano ya sea robándoles, oprimiéndolos, avergonzándolos o cualquier otra clase de sufrimiento, merece la muerte de acuerdo con el Juicio Divino. También los jueces que tienen la posibilidad de salvarlos o recuperar lo que fue robado, si no lo hacen merecen el mismo juicio. Como está escrito: ‘No humillarás a ninguna viuda o huérfano, si los humillas de cualquier modo... pues si ellos claman a Mí, ciertamente escucharé su clamor. Se encenderá Mi ira y los mataré a ustedes con la espada y sus mujeres se convertirán en viudas y sus hijos en huérfanos’”.

El gaón y tzadik Rabí Shmuel Aharón Yudelevich ztzk”l, hablaba con enorme bondad y con palabras que surgían de su corazón e influían en los demás para corregir su comportamiento. Desde lugares muy lejanos le pedían que fuera a hablar y a pesar que eso le provocaba contratiempos y bitul Torá, siempre estaba dispuesto a hacerlo para beneficiar al público.

Cuando falleció el Rab del barrio Baté Hordna, los gabaim y la congregación le pidieron que dirigiera palabras de inspiración antes de Kol Nidrei. Se trataba de una oportunidad única. “No hay nada mejor que la palabra correcta en el momento adecuado”. Un despertar de teshuvá en la víspera del día sagrado puede permitirle a la persona ganarse su Mundo Venidero y ser sellada en el juicio para una buena vida. En este caso tenía la oportunidad de hablar ante todo el minián, quienes deseaban oír sus palabras y aceptarlas. ¡Qué manera maravillosa de dar méritos a la comunidad! ¡Qué gran mérito para él mismo en el día de juicio!

Sin embargo, Rabí Shmuel Aharón se negó a hacerlo.

De nada sirvieron todos los pedidos y las súplicas. Rabí Shmuel Aharón no estaba dispuesto a hablar.

Tampoco dio mayores explicaciones respecto a su decisión. De manera simple podemos entender que en el Bet Hakneset él solamente hablaba de Torá y plegarias. Pero luego de las plegarias, cuando regresó a su hogar, le preguntaron la razón de su negativa a aprovechar la oportunidad de llevar al público a un despertar de teshuvá, de provocar que sus ojos se llenaran de lágrimas...

Rabí Shmuel Aharón dijo:

“Lo sé, hijo mío, lo sé. Podría haber provocado lágrimas, pero tal vez había allí ciertas lágrimas que no deseaba despertar...”

Cada año, el Rab hablaba en el Bet HaKneset para despertar a la congregación a volver en teshuvá. El Rab había fallecido, pero la Rabanit, su viuda, estaba rezando en el sector de las mujeres. Al oír que otra persona hablaba en lugar de su esposo, ella sin ninguna duda recordaría su falta y se abrirían las compuertas de sus lágrimas.

Haftará



Haftará de la semana:

“Y Iehoiada hizo pacto”

(Malajim II 11)

La relación con la parashá: En este Shabat, Shabat Shekalim, se lee la parashá de majatzit hashekel. Esta es la conexión con la Haftará que menciona el tema de los shekalim que fueron donados por los israelitas para el mantenimiento del Bet Hamikdash.



SHEMIRAT HALASHON

No ser atrapados en la red del pecado

Hay otra situación en la cual es una mitzvá escuchar. Si alguien viene a quejarse de otra persona y conocemos bien al que habla, por lo que sabemos que si lo escuchamos eso ayudará a que se calle y que no siga contando lo mismo a otras personas, entonces podemos escucharlo, porque de esa manera se incrementa la paz en Israel.

De todas maneras, se debe ser sumamente cuidadoso de no creer en absoluto lo que escuchamos, para no caer en las redes del pecado de aceptar el lashón hará.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Un millonario perdió su dinero y llegó a tal estado que ni siquiera tenía pan para comer. Sin tener otra opción, vagaba de pueblo en pueblo y de casa en casa, juntando unos pocos centavos. Llevaba un bolso sobre su espalda y un bastón en la mano. Para descansar, se refugiaba en los bancos de los Baté HaKnesiot.

En una oportunidad, pasó cerca de una montaña y vio que sobre las colinas brillaban unas bellas piedras. Eso le recordó cuánto extrañaba a su familia y a sus hijos, a quienes no veía hacía ya mucho tiempo. Como no tenía ni un centavo para comprar algunos regalos para llevarles, decidió subir y recoger algunas piedras para que sus hijos pudieran jugar con ellas.

En el camino de regreso, comenzaron a dolerle las rodillas por el peso de las piedras y no tuvo más remedio que dejar una parte para aliviar el peso y poder seguir caminando.

Una hora más tarde tuvo que volver a sacar más piedras y dejarlas al borde del camino. Dejó solamente una piedra pequeña como recuerdo de su travesía. Al llegar a un pueblo, se alojó en la casa del maestro del lugar, quien a pesar de su pobreza lo recibió con enorme calidez, contento de poder cumplir con la mitzvá de recibir huéspedes. Sin embargo, no tenía ni un poco de pan para convidarle.

Por lo tanto, lo único que pudieron ofrecerle a su huésped fue una cama para que descansara del esfuerzo del camino. ¡Pero no había ningún alimento para aplacar su hambre! Cuando el hambre comenzó a enviar sus señales, el huésped vació su bolsa buscando si le quedaba alguna moneda con la cual comprar algo para calmar su estómago.

Mientras buscaba una moneda, sacó de su bolsillo la pequeña piedra que había dejado como recuerdo. Su brillo y belleza atrajo la atención del maestro, quien le pidió al huésped que lo acompañara a la casa de un vendedor de piedras preciosas para preguntarle cuánto pensaba que valía esa piedra.

El huésped, agotado, pensó que el maestro se estaba burlando de él. Pero ante su insistencia, finalmente aceptó acompañarlo. El vendedor de diamantes examinó la piedra y se asombró de su belleza. De inmediato le dio al huésped una gran suma de dinero a cambio de la piedra. Pero en vez de alegrarse, su rostro se ensombreció.

El vendedor pensó que no estaba conforme con la suma que le había ofrecido por la piedra y de inmediato incrementó su oferta. El dueño de la piedra se desmayó. El vendedor y el maestro corrieron en su ayuda.

Al recuperarse, comenzó a llorar amargamente y les contó lo que le había ocurrido en el camino y todas las piedras que había ido arrojando de su bolsa porque le resultaba muy pesada, hasta quedarse solamente con la más pequeña...

“¡Pobre de mí! De haber sabido el valor de las mismas, hubiera cargado muchas más y no las habría abandonado a causa de su peso...”

Moraleja: cuando la persona llegue al Tribunal Superior, verá claramente el valor que tenían todas esas mitzvot que dejó de lado, cuando podría haberlas cumplido fácilmente. Entonces llorará por haber arrojado en el borde del camino tantas piedras preciosas.

Explica el Baal Ohev Israel: el versículo dice: “Y como consecuencia de que escuchen estos mandamientos, los guarden y los lleven a cabo”. Explica Rashi que esto alude a los preceptos ligeros que la persona suele pisotear. “Si ustedes los cuidan, entonces el Eterno mantendrá Su promesa”. Si la persona es meticulosa en “escuchar estos mandamientos”, y escucha el Kadish, la repetición del jazán y las bendiciones, y luego de los mismos responde Amén, lo cual es descuidado y pisoteado cada día en el Bet HaKneset, en el hogar y en todas partes, entonces tendrá el mérito de alegrarse y de que el Eterno cumpla Su pacto y la promesa que hizo a nuestros patriarcas.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Quién subirá al Monte de Dios

“Y contra los nobles de los Hijos de Israel no envió su mano; ellos contemplaron a Dios, comieron y bebieron”
(Shemot 24:11)

El día de la entrega de la Torá, Nadav, Avihu y los setenta ancianos se elevaron tanto que llegaron a ver a Dios. La Torá nos dice que en el momento en que Nadav y Avihu pudieron contemplar la presencia Divina, ellos siguieron comiendo y bebiendo. Rashi trae el Midrash Tanjuma, que afirma que “Lo miraron con impudencia”.

Esto no puede dejar de llamarnos la atención. ¿Cómo es posible decir que Nadav, Avihu y los setenta ancianos que eran sumamente elevados, pudieran seguir comiendo y bebiendo mientras la Presencia Divina estaba revelada ante ellos? Cualquiera que tenga un poco de entendimiento comprende que si alguien se encuentra ante un rey de carne y hueso se siente paralizado de miedo y es incapaz de llevar algo a su boca... ¿Cómo es posible entonces decir que Nadav y Avihu, con su elevadísimo nivel espiritual, no hayan temido al ver la presencia Divina y siguieran comiendo normalmente?

Debemos decir que obviamente no se trataba de una forma de comer común y corriente, sino que era algo similar a la ofrenda de un sacrificio, como está escrito (Iejezkel 41:22): “Esta es la mesa que está delante del Eterno”. Cuando los cohanim comían en el Bet HaMikdash, el alimento que llevaban a sus bocas era considerado como una ofrenda y sus cuerpos era como un altar sobre el cual se ofrecía el sacrificio. Cuando comían en ese momento, todo era tan sagrado que se consideraba que su mesa estaba delante de Dios.

De hecho, el reclamo contra Nadav y Avihu fue por haber contemplado a la Presencia Divina. Si bien también Moshé Rabenu, en su elevadísimo nivel, tuvo el mérito de hablar cara a cara con Dios, él nunca se atrevió a mirarlo directamente, sino que bajaba los ojos, porque Moshé sabía lo que está escrito (Shemot 33:20): “Ningún ser humano puede verme y vivir”. Por eso Moshé fue sumamente cuidadoso de bajar la vista y no mirar al Creador. Por lo tanto, la acusación contra Nadav y Avihu no fue por el hecho de seguir comiendo, lo cual sin ninguna duda tuvo lugar con absoluta pureza, sino por haberse atrevido a contemplar al Eterno. Si bien los hijos de Aharón habían llegado a un grado sumamente elevado en el cual podrían haber tenido el mérito de contemplar la presencia Divina, de todas maneras deberían haber sido respetuosos del honor Divino y no aprovecharse de sus méritos, otorgando máximo cuidado al honor de Dios.



Dijo el Jafetz Jaim:

“La vida se compara con una postal. La costumbre es que al comenzar a escribir una postal para un amigo, se escriba el encabezado lentamente y con letras grandes, y comience a extenderse en las siguientes líneas. Pero cuando la persona se da cuenta que desea escribir mucho más y no le queda tanto lugar, comienza a escribir de forma amon-



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El tercer pilar del Bet Din de Rabí Jaim Pinto ztzk"l y Rabí David Jazán, era Rabí Abraham Koriat, autor del séfer Brit Avot, quien era alumno de Rabí Jaim.

¿Cómo llegó Rabí Abraham a tener el mérito de sentarse como juez en el Bet Din junto a estos gigantes de la Torá? Cuentan que cuando era joven, era un buen músico y un talentoso poeta.

Una vez, cuando Rabí Jaim iba por las calles de Mogador con su amigo Rabí David Jazán, oyeron una encantadora melodía saliendo de una de

tonada, para aprovechar cada línea y poder agregar una frase más... ¡Todavía le falta escribir mucho más!

Esto mismo ocurre con la vida de la persona en este mundo. Los años de la juventud transcurren con tranquilidad y calma, mientras se desperdicia mucho tiempo valioso. No se le da al tiempo el valor que tiene hasta que es demasiado tarde.

Rabí Israel Mimoan ztzk"l, uno de los sabios de Fez, Marruecos, tuvo el mérito de adquirir mucha Torá y grandeza.

Un año, comenzó a construir una casa en su patio y unas pocas semanas más tarde interrumpió la construcción.

las casas. Los dos siguieron el sonido y descubrieron a Rabí Abraham Koriat sentado en su casa, cantando piutim con una voz cautivante, acompañado por un violín.

Le preguntaron quién era y de dónde venía, y les respondió que era un nieto del famoso tzadik Rabí Baruj de Tetuán, ztzk"l. Al oír eso Rabí Jaim y Rabí David le dijeron: “Una voz tan dulce debe utilizarse para estudiar Torá. Ven y estudia con nosotros”.

Rabí Abraham aceptó la oferta y comenzó a estudiar

La familia se preguntó por qué lo hizo y solamente después de interrogarlo una y otra vez, estuvo dispuesto a explicarlo.

Abrió el Jumash y leyó el versículo: “Y si es de sesenta años de edad en adelante...la evaluación será de quince shekels”. Entonces explicó: “Cuando la persona llega a los sesenta años, su valor disminuye. Yo llegué a esa edad. ¿Ahora me voy a dedicar a asuntos de este mundo? Mejor que me siga ocupando en la Torá y prepare bienes que tienen mucho valor en el Mundo Venidero”.

con ellos. Como no tenía familia ni medios de subsistencia, Rabí Jaim satisfizo todas sus necesidades materiales con la devoción de un padre.

Con el tiempo, Rabí Abraham creció en Torá y escribió el libro Brit Avot. También se unió al especial Bet Din de Rabí Jaim y de Rabí David Jazán. A partir de entonces los tres fueron llamados ejad (uno), porque esta palabra se forma con las letras iniciales de sus nombres (Abraham, Jaim, David).